

*“Es difícil evadir de una obra el problema social, porque surgen estados confictivos, que obligan al escritor a desarrollarlos”  
Juan Rulfo (1917-1986), escritor mexicano*

A PROPÓSITO DE CADE

# El nuevo consenso empresarial

- ALFREDO TORRES G. -  
Presidente ejecutivo de Ipsos Perú

Hay se inicia en Paracas el CADE, el foro empresarial más influyente del país. En su medio siglo de historia, el CADE ha contribuido a la transformación del Perú desde distintos ángulos. En los años 70 y 80 enfrentó la dura tarea de explicarles a las autoridades que estaban llevando al país al despachero. En los años 90, cuando la economía empezó a ordenarse, el énfasis estuvo en la visión de país a futuro. En la década pasada entraron con fuerza los temas sociales, con títulos tan evocadores como “No existe nosotros con alguien afuera” o “Todo lo que nos falta para ser un país justo y próspero”. En los últimos años se ha hablado menos del rol del Estado y más de lo que los empresarios pueden hacer por su país. El CADE 2013 dará un paso mayor en esa dirección, ya que procurará aterrizar en compromisos del sector privado para el desarrollo sectorial.

Las encuestas que se realizan regularmente entre los participantes dan cuenta de la evolución de las inquietudes del empresariado. Hace diez años todavía se planteaba como principal objetivo nacional fomentar la inversión. En los años sucesivos, conforme las condiciones para la inversión fueron mejorando, la calidad de la educación pasó a ser el objetivo más reclamado.

En el 2004, en que empezaban los tratados de libre comercio, la mayoría consideraba que entre los empresarios peruanos predominaban los “dinosaurios” (que se resistían al cambio) y las “avestruces” (que prefe-

rían no mirar lo que se venía) antes que los “tigres” (dispuestos a enfrentar el reto de la globalización). En el 2005 solo uno de cada tres creía que la pobreza disminuiría por debajo del 40% en el 2010 (muy pocos habrían imaginado que para entonces sería 31% y que andaría ahora por el 25%). A pesar de estas respuestas escépticas, la actitud prevaleciente en las últimas dos décadas ha sido optimista. La percepción de progreso llegó a su cenit en el 2009: para el 96% de los asistentes a esa conferencia el Perú estaba progresando.

El CADE es representativo de la élite empresarial del país. La mayoría de quienes asisten son importantes ejecutivos de las mil empresas más grandes del Perú interesados en el desarrollo nacional. La gran mayoría ha estudiado en las mismas universidades de la capital, lee los mismos diarios y revistas



especializadas y es cliente de las mismas empresas de consultoría, con lo cual se ha ido formando un consenso ideológico en al menos tres campos: el mercado, la sociedad y el Estado.

**OBJETIVO**  
**Los empresarios más modernos tienen claro que el Perú no será un país desarrollado si no avanza también el Estado.**

El consenso con respecto al mercado se expresa en el reconocimiento del valor de la competencia y la globalización. Aunque todavía no ha desaparecido, el mercantilismo fue derrotado. La gran mayoría de empresarios entiende hoy que la libre competencia es beneficiosa para el consumidor y

para las propias empresas al orientarlas hacia la eficiencia y la innovación.

El consenso social se expresa en el objetivo nacional de reducir la pobreza y en la convicción de que una educación de calidad es indispensable para el desarrollo y la inclusión. En esa línea, cada vez más empresas desarrollan programas de responsabilidad social y procuran cultivar relaciones mutuamente beneficiosas con sus trabajadores y la comunidad.

El consenso con respecto al Estado parte de la necesidad de su fortalecimiento. El concepto en abstracto todavía es rechazado por quienes sufrieron los abusos del estatismo en los 70 y 80, pero los empresarios más modernos tienen claro que el Perú no será un país desarrollado si no avanza también el Estado y que eso requiere una carrera pública meritocrática y bien remunerada.

En la encuesta efectuada por Ipsos en CADE 2012, los participantes señalaron que la generación de una administración pública moderna y profesional es la segunda meta más importante que debe tener el país para el 2021, solo después de la disminución de la pobreza.

La idea es que gestores públicos altamente calificados no serán burócratas controlistas, sino más bien dinámicos promotores. Los empresarios de hoy perciben un campo muy amplio de cooperación con el Estado a través de asociaciones público-privadas, concesiones y sistemas de obras por impuestos. Esperemos que en este CADE 2013 se desarrollen más propuestas en esa dirección.

